

EDITORIALES

Crédito a prueba

Gobierno y oposición deben explicar cómo van a reducir el déficit público al 3% en 2013

La entrega formal del proyecto de Presupuestos en el Congreso de los Diputados por parte de la vicepresidenta Salgado fue precedida ayer por la noticia de que la agencia de calificación Moody's había rebajado la nota de máxima solvencia que venía acompañando al crédito de España a la inmediatamente inferior de Aa1. El desarrollo de la jornada bursátil demostró que el hecho no suponía una novedad especialmente inquietante. Pero más importantes que la bajada en la nota del crédito español son las razones que han llevado a Moody's a variar su calificación. España se va quedando atrás en la recuperación; sigue arrastrando un déficit considerable, a pesar de que sea menor que el de otros países; y aunque la prima de riesgo de nuestra deuda se haya reducido, continúa atenazando las perspectivas de futuro. El proyecto de Presupuestos Generales sale al paso de todas esos problemas, de los que el Gobierno parece plenamente consciente, y trata de responder también a la inquietud mostrada por el Banco de España en relación a los efectos del retraimiento de la inversión pública. Pero no hasta el punto de garantizar que a lo largo de 2011 irán despejándose los temores. Elena Salgado describió ayer con claridad cuál es el horizonte inmediato al que aspira el Ejecutivo: acceder a una mínima reactivación en la esperanza de que la reforma del mercado laboral contribuya a un incremento de la productividad y, por tanto, del PIB. Es lógico pensar que ello beneficiaría a los trabajadores con trabajo con subidas salariales que contribuirían a un mayor consumo. Pero la previsión de que los índices de paro sigan manteniéndose muy por encima del 19% en lo que resta de 2010 y durante todo el próximo año ensombrece gravemente ese mismo horizonte. Los argumentos de Moody's van más allá, señalando que todavía no se sabe cómo logrará nuestro país reducir el déficit público al 3% antes de que finalice el 2013. Se trata de una advertencia que deben tener en cuenta tanto el Gobierno de Rodríguez Zapatero como la formación que, presidida por Mariano Rajoy, aspira a sustituirlo tras las próximas elecciones generales. A medida que la legislación avanza no solo el Ejecutivo socialista se ve obligado a afrontar la realidad; esta también interpela al primer partido de la oposición para que ofrezca soluciones que den credibilidad al país.

De nuevo bajo sospecha

La suspensión provisional de Alberto Contador por la Unión Ciclista Internacional (UCI) tras arrojar el deportista español un positivo en consumo de clenbuterol durante un control del último Tour de Francia es una pésima noticia. El triple vencedor de la prueba francesa dio ayer la cara y desmintió categóricamente haber ingerido la sustancia prohibida cuyo rastro en su sangre relacionó con la ingestión de carne en mal estado. Pero la sospecha de trampa ya planea sobre el mejor ciclista del mundo en activo. Precisamente por el irreparable daño que acusaciones infundadas puede ocasionar al ciclista español es preciso que tanto la Agencia Antidopaje como la UCI y la organización del Tour de Francia extremen las precauciones antes de adoptar medidas concluyentes. Otros campeones como Armstrong han sufrido campañas interesadas en arruinar su carrera con acusaciones no demostradas. La existencia de un consenso general de tolerancia cero frente al dopaje no autoriza a difundir sospechas hasta que la falta no esté plenamente acreditada. Entre tanto no queda otra opción que esperar a que los análisis complementarios restituyan la reputación a Contador.

Norman E. Borlaug, Nobel de la Paz, en el recuerdo

LUIS F. GARCÍA DEL MORAL GARRIDO
CATEDRÁTICO DE FISIOLÓGIA VEGETAL

Considerado el cerebro de la Revolución Verde, fue galardonado con el premio Nobel en 1970 por sus esfuerzos para combatir el hambre y la pobreza en el mundo

Hace un año ya –el 12 de septiembre de 2009– que fallecía en Tejas el científico y Nobel de la Paz Norman E. Borlaug a los 95 años de edad. Hasta prácticamente las últimas semanas estuvo trabajando, dando clases, impartiendo conferencias en congresos y reuniones científicas y visitando los campos de experimentación, aunque ya en silla de ruedas. Considerado el cerebro de la Revolución Verde, fue galardonado con el premio Nobel de la Paz en 1970 por sus esfuerzos para combatir el hambre y la pobreza en el mundo. “No se puede construir la paz sobre estómagos vacíos”, solía repetir. En abril de 2005, el profesor Borlaug había recibido el doctorado honoris causa por la Universidad de Granada. Como su padrino de doctorado, fui a recogerlo al aeropuerto. Llegó, sin aparentar en absoluto sus 91 años, acompañado de su amigo y asesor personal Chris Dowsell, procedente de Nairobi. Era la primera vez que visitaba Granada y, mientras subíamos a la Alhambra, comenzó a preguntar y apuntar en su libreta Moleskine datos sobre los cultivos más importantes, producciones, pluviometría, fertilizantes... Era una luminosa mañana de abril y Granada estaba resplandeciente. Al entrar en los palacios nazaries, cautivado por su belleza, guardó la libreta y ya sólo atendió a las explicaciones sobre la historia y la singularidad de la Alhambra y del paisaje que se extendía a sus pies.

El día siguiente impartió en la Facultad de Ciencias la magnífica conferencia “Retos para reducir el hambre y la pobreza en el mundo”, en la cual exhortó a los numerosos estudiantes a “dar lo mejor de vosotros mismos, a esforzarse siempre para intentar alcanzar las estrellas, porque aunque no lo logréis, tan sólo con rozarlas, con conseguir un poco de polvo de estrellas en los dedos, se puede hacer mucho...”. El profesor Borlaug hablaba un español con acento entre mejicano y tejano, pausado por la mucha edad, pero lleno de matices y de inflexiones, hermoso y convincente, acompañado de sonrisas y miradas de complicidad. Vestía elegantemente, siempre pulcramente afeitado, con aire cosmopolita y una galantería antigua y refinada con las damas.

En su discurso de aceptación del doctorado, el 14 de abril de 2005, día de hondas resonancias históricas, nos contaba cómo fue suspendido inicialmente en el examen de acceso a la Universidad de Minneapolis, en la que ingresó posteriormente para estudiar Ecología Forestal, licenciándose en 1936. Nos habló de su lucha, no sólo contra las enfermedades y los bajos rendimientos del trigo, sino también contra el lastre de la burocracia y el papeleo, que demasiado a menudo interfieren y frenan la investigación y el desarrollo. Nos refirió cómo fue el español Andrés de Tapia el primer sembrador de trigo en América, en 1532, y que

México retornó a España el trigo mejorado 450 años más tarde. La solemnidad y el protocolo de la ceremonia de investidura le impresionaron. En algunas universidades iberoamericanas y asiáticas, por las que Borlaug era también doctor honoris causa, nos comentaba su asesor tras la investidura, algunos doctores se revestían el traje académico sobre bermudas y sandalias, asomando las pantorrillas peludas bajo la toga, y dando a la ceremonia un aspecto estrafalario y risible.

Borlaug siempre fue un científico heterodoxo, autocrítico e inconformista, con un gran sentido del humor. Uno de los éxitos más importantes de la Revolución Verde fue que Borlaug, contraviendo a sabiendas uno de los dogmas de entonces de la mejora vegetal, sembraba el trigo dos veces al año en ambientes muy diferentes de México. De esa forma consiguió acortar a cinco años (en lugar de los diez habituales) el ciclo de mejora del trigo y, además, obtuvo una variedad magníficamente adaptada a cualquier ambiente, incluido el Tercer Mundo. Pero no deja de ser significativo que a Borlaug le gustaba que sus amigos lo llamaran Norm (apócope de Norman, pero también ‘norma’ en inglés, precisamente a él que era un anti-normas). Entre sus anécdotas más famosas, como refiere Leon Hesser, uno de sus biógrafos, está la de que cuando se falló el Nobel de la Paz a su favor, estaba trabajando en sus parcelas de mejora genética del trigo, y al llegar su mujer Margaret con la noticia que había recibido te-

telefónicamente de Oslo, Borlaug le dijo “No, no. Eso no puede ser. Alguien te está tomando el pelo”. Al requerimiento del gobernador del Estado de Sonora, convocándolo a su despacho para felicitarlo, respondió que no podía dejar el trabajo, que las plantas no esperan, y que además “el gobernador haría bien en llegarse a los campos de mejora genética y conocer el pé-

simo estado de la carretera, a ver si hacía algo por arreglarla”. En Granada también tuvimos constancia de su buen humor y de su gusto por las travesuras. En la entrevista que concedió a IDEAL (13 de abril de 2005) confesó a la periodista que cuando “ya se habían comprobado los efectos benéficos que podía tener el DDT, lo introduje ilegalmente en México en 1942, para combatir a los mosquitos que transmitían el paludismo y contra los piojos”. Escandalizado, Chris le decía “pero Norm, a ver si ahora nos van a denunciar cuando regresemos a México...” También nos contó cómo hacía rabiar a su hija en Dallas, diciéndole “que ya no compraba plátanos verdes...” Desgraciadamente, desde hace un año, esta travesura también se ha hecho realidad.

Sic tibi terra levis, Norm. Estamos seguros de que esa tierra que los antiguos romanos deseaban fuera ligera a sus difuntos, y a la que ayudaste a producir cuatro veces más grano, te ha recibido como la buena amiga y compañera que fue durante tu vida.



RAMÓN L. PÉREZ

IDEAL

DIARIO REGIONAL DE ANDALUCÍA

Director General: Diego Vargas García

Director:
Eduardo Peralta de Ana

Subdirector y jefe de información:
Félix L. Rivadulla
Jefe de Edición:
Miguel Martín Romero
Jefes de Área:
Juan Jesús Hernández Hernández (Granada), Justo Ruiz Barroso (Deportes), Ángel Iturbide Elizondo (Delegado Almería), José Luis Adán López (Delegado Jaén)

Director de Control de Gestión:
Jesús Torre Ramos
Director Comercial:
Jorge Artero Núñez
Directora de RR HH:
María A. Cañete Comba
Director de Marketing:
Pablo Madina Martínez
Director Técnico:
Antonio C. Castillo Jiménez